

«Chopra es el *rockstar* de la nueva espiritualidad»
The Guardian

DEEPAK CHOPRA

¿TIENE FUTURO DIOS?

*Un enfoque práctico para la
espiritualidad de nuestro tiempo*

Grijalbo

¿TIENE FUTURO DIOS?

Un enfoque práctico a la espiritualidad
de nuestro tiempo

DEEPAK CHOPRA

Traducción de
Karina Simpson

Grijalbo

Al ser un físico nuclear que trabaja con la teoría básica del campo cuántico, mi visión del mundo está de acuerdo con la de Deepak Chopra. El campo cuántico global holístico es un paso hacia delante en nuestra interpretación clásica y reduccionista de una "realidad" determinada. Sugiere un cosmos dinámico, vivo, o *Wirklichkeit*. Se hablará del trabajo del doctor Chopra por mucho tiempo en el futuro.

—HANS PETER DUERR, científico miembro y director emérito del Max Planck Institute for Physics and Astrophysics

Como explica Deepak Chopra, el espejismo es el materialismo de Dawkins, no Dios. Espiritualistas de Oriente, constructivistas de Occidente y físicos cuánticos están de acuerdo: si no lo crea, la mente da forma al mundo. El materialismo es un espejismo de un nivel más profundo de la realidad cuántica, el cual aflora en sistemas vivos y guía la conciencia y la evolución. El "Relojero" no es ciego. Dawkins sí lo es.

—STUART HAMEROFF, doctor en medicina, profesor de anestesiología y director de psicología del Center for Consciousness Studies de la Universidad de Arizona, <www.quantumconsciousness.org>

¿*Tiene futuro Dios?* es una exposición brillante de la necesidad de una realidad basada en la conciencia. Es consistente con la visión del mundo de la física cuántica que demostró la importancia de la mente y una respuesta adecuada a

las afirmaciones de los ateos militantes, cuya ciencia se basa en puntos de vista anticuados, los cuales ahora se sabe que son falsos y que desde hace casi un siglo se convirtieron en obsoletos.

—MENAS C. KAFATOS, profesor Fletcher Jones de física computacional en la Universidad de Chapman y coautor de *The Non-Local Universe: The New Physics and Matters of the Mind*

Una presentación magnífica y argumentada de forma magistral sobre por qué lo aleatorio nunca podrá explicar el gran misterio de la vida en la Tierra. Este libro, maravillosamente accesible, es una lectura obligada para cualquiera que, como le sucedió a Einstein y otros pioneros de la nueva física, experimente un sentimiento de absoluta humildad al contemplar la grandeza del cosmos.

—P. MURALI DORAISWAMY, profesor de psiquiatría y miembro del Duke Institute for Brain Sciences

Deepak Chopra ha logrado combinar la filosofía antigua del Vedanta con su singular perspectiva sobre la ciencia moderna para ofrecer a su gran público soluciones para el mundo actual. Se encuentra entre los influyentes académicos, autores y pensadores que han encontrado verdad en la Filosofía Perenne y desarrollado formas para que la gente aplique esa verdad a su vida cotidiana.

—HUSTON SMITH, autor de *Why Religion Matters: The Fate of the Human Spirit in an Age of Disbelief*

Los descubrimientos más transformadores comienzan con la ilusión, se desafían con el entendimiento, se motivan por

la fe, se persiguen con la ciencia y culminan en la verdad. De forma hermosa, Deepak Chopra deja claro que el mayor espejismo es un universo sin Dios o sin conciencia.

—RUDY TANZI, coautor de *Super Brain*,
bestseller del *New York Times*

En una época en que las revoluciones de las ciencias físicas están transformando nuestra comprensión de la conciencia humana, *¿Tiene futuro Dios?* es un libro que necesitaba ser escrito, y nadie podría haberlo escrito mejor que Deepak Chopra. En su brillante análisis, Chopra muestra cómo Dios está evolucionando a la par de nuestra conciencia, y cómo los fundamentalistas tanto religiosos como ateos están enfocados en un Dios obsoleto. Este libro es un tesoro de profundo conocimiento que no sólo tocará tu corazón, sino que también te llevará a comprender cómo un Dios sin apariencia engañosa es una condición necesaria para nuestro bienestar físico.

—LOTHAR SCHÄFER, profesor distinguido
de química (emérito) en la Universidad de Arkansas
y autor de *Infinite Potential*

En *¿Tiene futuro Dios?*, Deepak Chopra disecciona con nitidez la aseveración de los ateos militantes de que la vida no tiene significado ni propósito, y que en un universo accidental no es necesaria la fe. Expone la controversia entre la creencia y la incredulidad, y otorga razones sólidas de por qué es posible y necesario madurar más allá de los dogmas simplistas que han prolongado y desgastado un debate cada vez más inútil.

—DEAN RADIN, doctor en filosofía, autor
de *The Conscious Universe y Supernormal*

¿Tiene futuro Dios? es un libro muy necesario. Chopra expone de manera convincente las limitaciones, la arrogancia y la ceguera intelectual de los “nuevos ateos”. Reconoce que la incredulidad juega un papel, pero también muestra cómo ir más allá del dogmatismo estrecho ateo hacia una experiencia y una comprensión de la realidad mucho más profundas.

—RUPERT SHELDRAKE, doctor en filosofía,
autor de *Science Set Free*

¿Tiene futuro Dios? es la respuesta más fresca al ateísmo militante, triunfal y condescendiente, que no puede dejar de felicitarse a sí mismo por victorias imaginarias sobre la religión tradicional. El doctor Chopra muestra cómo su tedioso movimiento está basado en filosofía defectuosa, ciencia defectuosa y psicología defectuosa, y cómo está empantanado en una confusión abismal sobre lo que es la espiritualidad auténtica. Muestra cómo el ateísmo militante, por medio de la prestidigitación, tan sólo sustituye una fe ciega por otra, engañándose en el proceso. En *¿Tiene futuro Dios?*, el doctor Chopra describe un enfoque de Dios que es congruente con la visión moderna del mundo, mientras que simultáneamente honra la conexión humana innata con lo Divino.

—LARRY DOSSEY, doctor en medicina, autor de *One Mind:
How Our Individual Mind Is Part of a
Greater Consciousness and Why It Matters*

La continua lucha entre dos formas de ver el mundo, una religiosa y la otra científica, ha confundido sobremanera la mente occidental. En este libro, el visionario Deepak Chopra ha asumido la tarea de un "guía para indecisos" como sólo él puede hacerlo. *¿Tiene futuro Dios?* es importante por dos motivos. Primero, y esto es maravilloso, Deepak ha hecho un excelente trabajo al desacreditar a los llamados desmitificadores, gente como Richard Dawkins quien, al parecer, ni siquiera puede distinguir entre los aspectos populares y esotéricos de la religión —esto último trata de la espiritualidad, la cual ha encontrado apoyo en la física cuántica y otros descubrimientos científicos recientes—. El segundo motivo de la importancia del libro es que en realidad es una guía confiable para saber por qué y cómo buscar a Dios, incluso en estos tiempos de confusión.

—AMIT GOSWAMI, físico cuántico y autor de *The Self-Aware Universe*, *The Quantum Doctor* y *How Quantum Activism Can Save Civilization*

Para todo aquel que busca

Prólogo

La fe está en problemas. Durante miles de años la religión nos ha pedido que aceptemos, por medio de la fe, a un Dios amoroso que lo sabe todo y que posee todo el poder. Como resultado, la historia ha transitado un camino largo y a veces tumultuoso. Han existido momentos de gran euforia intercalados con otros en los que se han cometido horribles atrocidades en nombre de la religión. Pero ahora, al menos en Occidente, la era de la fe ha declinado de manera drástica. Para la mayoría de la gente, la religión simplemente es algo transmitido. No hay una conexión viva con Dios. Mientras tanto, la incredulidad ha ido en aumento. ¿Cómo podría no suceder eso?

Una vez expuesto el distanciamiento entre nosotros y Dios, una especie de profunda decepción sale a la superficie. Hemos sufrido muchas catástrofes por confiar en una deidad benigna y amorosa. ¿Quién puede reflexionar sobre el Holocausto o el 11 de septiembre y creer que Dios es amor? Me vienen a la cabeza incontables sufrimientos. Si uno averigua qué es lo que la gente en realidad tiene en mente cuando piensa sobre Dios se da cuenta de que su aprecio por la religión no es tan alto, sino que alberga un sentimiento inquietante de duda e inseguridad.

Por mucho tiempo, la carga de la fe ha recaído en el creyente imperfecto. Si Dios no interviene en aliviar el sufrimiento o conceder la paz, la falla debe de estar en noso-

tros. En este libro he revertido las cosas, poniendo la carga de nuevo en Dios. Ya es hora de hacer preguntas directas.

¿Qué ha hecho Dios por ti a últimas fechas?

Para mantenerte a ti y a tu familia, ¿qué es más efectivo: tener fe o trabajar duro?

¿Alguna vez has permitido *realmente* que Dios solucione un problema muy fuerte en tu vida?

¿Por qué Dios permite semejante sufrimiento en el mundo? ¿Todo esto es un juego o una promesa hueca de que existe un Dios amoroso?

Estas preguntas son tan problemáticas que evitamos plantearlas, y para millones de personas ya ni siquiera son importantes. Siempre está en el horizonte el próximo adelanto tecnológico que mejorará nuestras vidas. En el siglo XXI, para nada está extinto el deseo de un Dios que sea importante.

Como yo lo veo, la verdadera crisis de la fe no es sobre la decreciente concurrencia a la iglesia, tendencia que comenzó en Europa Occidental y Estados Unidos durante la década de 1950 y continúa hasta ahora. La verdadera crisis es sobre encontrar a un Dios que importe y en el que se pueda confiar. La fe presenta una encrucijada en el camino y todos hemos llegado hasta ahí. Uno de los caminos bifurcados conduce a una realidad sostenida por un Dios vivo; el otro conduce a una realidad en la que Dios no sólo está ausente, sino que es una ficción. En nombre de esta ficción los seres humanos han peleado y han muerto, torturado a los infieles, emprendido cruzadas sangrientas y llevado a cabo todos los horrores imaginables.

Hay una presentación desgarradora de cinismo en el Nuevo Testamento cuando Jesús está en la cruz, en una muerte lenta y agónica, y los espectadores, entre ellos los máximos sacerdotes de Jerusalén, escupen y se burlan: "A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su

confianza en Dios: que le salve ahora, si es que de verdad le quiere" (Mateo 27:42-43).

El veneno de esas palabras no ha disminuido con el tiempo, pero hay algo más desconcertante. Jesús le enseñó a la gente que debía confiar por completo en Dios, que la fe puede mover montañas. Le enseñó que nadie debería esforzarse hoy o ahorrar para mañana, porque la Providencia le proporcionará todo. Dejando de lado el significado místico de la crucifixión, ¿acaso tú y yo deberíamos tener ese tipo de confianza?

Si tan sólo la gente se diera cuenta de eso, muchas veces al día llegaría a una bifurcación en el camino. No estoy escribiendo desde una perspectiva cristiana —practico una religión no organizada en mi vida personal—, pero Jesús no quiso decir que la Providencia proveerá dinero, comida, refugio y muchas otras bendiciones si tan sólo esperas lo suficiente. Él se refería a la comida de esta mañana y al refugio de esta noche. "Pide y recibirás; llama y la puerta se abrirá" se aplica a decisiones que tomamos en el momento presente. Y esto eleva mucho lo que está en juego, porque si Dios nos decepciona por todas las veces que no ha estado ahí para nosotros, nosotros lo decepcionamos por todas las veces que hemos tomado el camino de la incredulidad, literalmente cada hora del día.

La semilla de la incredulidad está en todos nosotros. Ofrece muchas razones para no tener fe. Creo que, como ser humano compasivo, si hubiera visto el espectáculo de la crucifixión habría sentido compasión. Pero cuando se trata de mi propia vida voy al trabajo, ahorro para el futuro y me pongo nervioso si paso por una calle peligrosa en la noche. Pongo más fe en mí mismo que en un Dios externo. A esto lo llamo el punto cero, el punto más bajo de la fe. En el punto cero, Dios no importa en realidad, no cuando se trata del difícil asunto de vivir. Visto desde el punto cero, Dios es inútil o ineficaz. Puede mirar hacia abajo y ver nuestro

sufrimiento y conmoverse, o igual podría darle la bienvenida al sufrimiento y encogerse de hombros.

Para que Dios tenga un sitio en nuestro futuro, debemos escapar del punto cero y encontrar una nueva forma de vivir la espiritualidad. No necesitamos nuevas religiones, mejores Escrituras o testimonios más inspiradores sobre la grandeza de Dios. Las versiones que ya tenemos son lo suficientemente buenas (o malas). Nos debe importar tener un Dios que merezca nuestra fe, y él sólo logrará eso si comienza a actuar en vez de decepcionarnos.

Hacer un cambio tan radical implica algo igual de radical: una reflexión total de la realidad. De lo que la gente no se da cuenta es de que al desafiar a Dios se desafía la realidad misma. Si la realidad es sólo lo que se ve en la superficie, entonces no hay nada en lo cual tener fe. Podemos estar pegados al ciclo de noticias las veinticuatro horas los siete días de la semana y hacer lo mejor que podamos para salir adelante. Pero si la realidad es algo que se extiende a dimensiones más elevadas, el asunto cambia. No puedes reconstruir a un Dios que nunca existió, pero puedes reparar una conexión rota.

Decidí escribir un libro sobre cómo reconectarnos con Dios para que él se vuelva tan real como una rebanada de pan y sea tan fiable como la salida del sol, o como cualquier cosa en la que confías y sabes que es verdad. Si existe un Dios así, ya no hay razón para estar decepcionado ni de él ni de nosotros. No se necesita cambiar de credo. Aunque se debe hacer algo más profundo, reconsiderar lo que es posible. Esto implica una transformación interna. Si alguien te dice: "El reino de Dios está en el interior", no deberías pensar, con una punzada de culpa: "No, dentro de mí no está". Deberías preguntar qué necesitas hacer para que esa declaración sea cierta para ti. El camino espiritual comienza con la curiosidad de que algo tan increíble como Dios quizás exista de verdad.

Millones de personas ya han escuchado sobre “el espejismo de Dios”, un eslogan de un grupo de ateos militantes que son enemigos declarados de la fe. Este alarmante movimiento alrededor de Dawkins encubre sus ataques en términos de ciencia y razón. Incluso si las personas no aplican la palabra ateo a sí mismas, muchas todavía viven como si Dios no importara, y esto afecta las decisiones que toman en su vida cotidiana. La incredulidad ha ganado implícitamente ahí donde cuenta.

La fe, si es para sobrevivir, sólo puede ser restaurada a través de una exploración más profunda del misterio de la existencia.

No tengo nada crudo que decir sobre el ateísmo no militante. Thomas Jefferson escribió: “No encuentro en el cristianismo ortodoxo ninguna cualidad positiva”, pero al mismo tiempo ayudó a fundar una sociedad basada en la tolerancia. Dawkins y sus seguidores están orgullosos de ser intolerantes. El ateísmo puede tener mucho sentido del humor, como cuando George Bernard Shaw bromeó: “El cristianismo sería algo muy bueno si alguien alguna vez lo practicara”. Toda línea de pensamiento tiene su opuesto, y cuando se trata de Dios, la incredulidad es el opuesto natural de la creencia.

Sin embargo, no está bien suponer que el ateísmo siempre se opone a Dios. De acuerdo con una encuesta de Pew Research levantada en 2008, 21 por ciento de los estadounidenses que se describen a sí mismos como ateos creen en Dios o en un espíritu universal, doce por ciento creen en el cielo y diez por ciento rezan al menos una vez por semana. Los ateos no han perdido la fe por completo; no hay nada que juzgar en contra de eso. Pero Dawkins propone un nihilismo espiritual con una sonrisa y un tono de confianza. Me di cuenta de que tenía que manifestarme en contra de esto, aunque no siento ninguna antipatía personal hacia él.

La fe debe ser salvada por el bien de todos. De la fe brota una pasión por lo eterno, que es más fuerte que el

amor. Muchos de nosotros hemos perdido la pasión o nunca la hemos conocido. Al defender a Dios, quisiera poder infundir la urgencia que está expresada en unas cuantas líneas que escribió Mirabai, princesa hindú que se convirtió en una gran poeta mística:

*El amor que me une a ti, oh, Señor,
es inquebrantable
como un diamante que rompe el martillo
cuando es golpeado.
Como el loto emergiendo del agua
mi vida emerge de ti,
como el ave nocturna mirando a la luna que pasa
estoy perdida sufriendo por ti.
¡Oh, amado mío, regresa!*

En cualquier época la fe es así: un llanto desde el corazón. Si estás determinado a creer que Dios no existe, entonces estas páginas no te convencerán de lo contrario. Sin embargo, el camino nunca está cerrado. Si la fe puede ser salvada, el resultado será un aumento de la esperanza. Por sí misma, la esperanza no puede traer a Dios, pero logra algo más oportuno: hace posible a Dios.

¿Por qué Dios tiene futuro?

Cuando se trata de Dios, casi todos nosotros, creyentes y no creyentes, sufrimos una especie de miopía. Vemos, y por lo tanto creemos, sólo lo que está frente a nosotros. Los creyentes ven a Dios como una figura paterna benigna que concede paz y justicia al juzgar nuestras acciones realizadas aquí abajo. El resto de nosotros piensa que Dios es algo mucho más lejano, impersonal y desapegado. Sin embargo, Dios puede ser más cercano y estar más comprometido, incluso más cerca que tu propia respiración.

En todo momento, alguien en el mundo se maravilla al encontrar que la experiencia de Dios es real. El asombro y la certeza todavía suceden. Tengo a la mano un pasaje de *Walden*, de Thoreau, acerca de esto, en el que habla sobre "el hombre solitario que es contratado en una granja a las afueras de Concord, y que tuvo su segundo nacimiento". Como nosotros, Thoreau se pregunta si es válido el testimonio de alguien sobre una "experiencia religiosa peculiar". En respuesta, él mira a través de los siglos: "Zoroastro, hace miles de años, viajó el mismo camino y tuvo la misma experiencia, pero él, siendo sabio, entendía que era universal". Thoreau sugiere que si de repente te encuentras infundido de una experiencia que no puedes explicar, seas consciente de que no estás solo. Tu despertar está entretejido con una gran tradición. "Entonces conversa con humildad con Zoroastro y, a través de la liberadora influencia de